



En nuestro primer número dijimos que las mujeres reunidas en este AQUELARRE compartimos una visión común del mundo, una visión donde cabe la vida. LA VIDA con mayúsculas. Nuestro quehacer, en toda su diversidad, es unificado por este objetivo común, deseable para todos los pueblos del mundo.

Es por eso que hemos decidido centrar este segundo número en los Derechos Humanos y los Derechos de la Mujer. Nuestro continente ha sido y sigue siendo escenario de innumerables violaciones que no sólo atentan contra la vida humana, sino también contra la integridad de pueblos enteros. Es necesario denunciarlos, no con un afán morboso o revanchista, sino porque contando nuestras experiencias vamos desenmarañando la historia y construyendo el futuro.

Como mujeres, compartimos con nuestros compañeros los atentados contra nuestros derechos a ser personas respetadas y valoradas. Pero como mujeres, también luchamos por conquistar nuestros propios derechos y en contra de las estructuras que los violan. De ahí, la variedad de artículos en este número: desde el caso de los desaparecidos y la lucha de sus familiares por encontrarlos, hasta el canto de esperanza a todo color de las arpilleristas de Chile. Por eso nuestra denuncia de la violencia conyugal, el asesinato de mujeres a través del aborto ilegal y el maltrato de las trabajadoras domésticas. Por eso la voz histórica de Gabriela, la visionaria que tanto trataron de escondernos.

Nuestro llamado toma infinitas formas, pero todas invitan a seguir denunciando, compartiendo opiniones, contando experiencias, para que el camino que tenemos por delante se nos haga más claro y transitable. Se abre el AQUELARRE.

In our first issue we said that the women gathered in this Aquelarre shared a common vision of the world. A vision where life is possible; LIFE in capital letters. Our work, in all its diversity, is unified by this common objective, valid for all the people of the world.

Therefore, we have decided to focus our second issue on human rights and the rights of women. Our continent has been and continues to be the scene of innumerable violations not only against the individual but also against the integrity of entire peoples. We must denounce this, but not with a vengeful zeal. Rather, by telling of our experiences, we are unravelling history and building the future.

Both women and men experience attacks on the right to our human dignity. But as women we also struggle to achieve our own rights and fight against the structures which violate them. As a result, we have included a variety of articles in this issue: from the struggle of the families of the disappeared and the colourful song of hope of the Chilean "arpilleras" to the denunciation of domestic violence, the murder of women through illegal abortions and the mistreatment of domestic workers. We have included the historic words of Gabriela Mistral whose vision was for so long hidden from us. Our voices take infinite forms, but they all call for us to keep on denouncing, sharing our opinions and re-telling our experiences so that the road yet to be travelled be more clearly defined, and easier to negotiate.